

EL ESTRENO DE "SIGFREDO"

FUÉ el acontecimiento musical del pasado invierno y como seguramente la dirección del Teatro Real abrirá la temporada á fines del corriente mes con la inmortal ópera de Wagner, este número de EL TEATRO consagrado, por completo, al estreno de *Sigfredo*, resulta de gran actualidad.

La colosal *Tetralogía* del maestro alemán concluirá de ser puesta en escena en nuestro primer teatro lírico durante el curso de la actual temporada. Sólo entonces podrá el público formarse una acabada idea de la obra en conjunto.

El wagnerismo ha tardado mucho tiempo en tomar carta de naturaleza en España. Luis París, el actual empresario y director del Teatro Real, ha predicado con el ejemplo. Los wagneristas españoles deben estarle agradecidos. Las dos grandes páginas de la *Tetralogía*, *La Walkyria* y *Sigfredo*, han sido presentadas en la escena del Teatro Real con gran lujo y propiedad, y con arreglo á los procedimientos seguidos en los principales teatros de Europa.

Faltan sólo, para que el público pueda escuchar completas las audiciones de la *Tetralogía* titulada *El anillo de los Nibelungos*, *El oro de Rhin*, prólogo de la obra, y *El ocaso*

Walkyria y *Sigfredo* hubiesen corrido la misma suerte, así como todo el bagaje wagneriano.

El estreno de *Sigfredo* fué un éxito grande, ruidosísimo. La representación, esperada con impaciencia y curiosidad, no defraudó las esperanzas del público y la segunda parte de la *Tetralogía* acabó de afianzar las corrientes del gusto moderno.

Concede el público en las obras de Wagner más importancia á la *mise en scene* que á la interpretación, y es una injusticia manifiesta. En el *Sigfredo*, la parte más difícil es precisamente la de *Brunilda*, y la señorita Carrera hizo una verdadera creación alcanzando un triunfo indudable.

Nuestra compatriota la gentil diva consolidó en esta obra su celebridad de *estrella*, siendo saludada con una ovación unánime al concluir el dúo del acto tercero, grandiosa página musical á la que la señorita Carrera dió extraordinario relieve.

En la memoria de cuantos presenciaron el estreno de la ópera *Sigfredo* en el Teatro Real, vivirá largo tiempo el recuerdo de la interpretación dada por la eminente diva á la difícilísima parte de *Brunilda*, recuerdo con el cual tendrán que luchar todas las artistas que en lo sucesivo aparezcan en la escena de nuestro primer teatro lírico.

Avelina Carrera triunfó de las dificultades que la partitura ofrece, y con su maestría y el poder maravilloso de su voz hermosa y bien timbrada alcanzó un doble éxito, como artista y como cantante.

En general, la interpretación dada á la obra por todos los artistas fué excelente. La señorita Dalhander hizo una *Erda* magistral, y la gentil Irma Tinrok moduló con perfección exquisita los trinos del pájaro de la selva.

Vaccari en la parte de *Sigfredo* no dejó nada que desear; y Pini Corsi, La Puma, todos, en fin, contribuyeron á que el conjunto de la obra no desmereciese.

Campanini, el maestro que tantas simpatías tiene en la corte, dirigió la obra con entusiasmo, y Luis París demostró una vez más su inteligente y acertada dirección, pues gracias á su esfuerzo ha conseguido que el Teatro Real vuelva á adquirir al crédito perdido colocándole al nivel de cultura que en la actualidad disfruta y que le hace figurar al lado de los principales teatros de Europa.

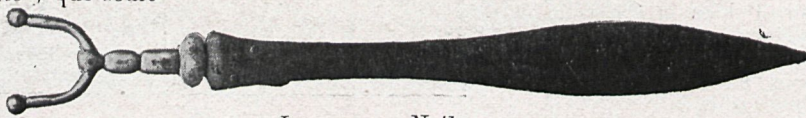
J. J. C.



Sigfredo, SR. VACCARI, FORJANDO LA ESPADA

de los dioses, sublime página que pone fin á la colosal epopeya y en la cual se atropellan todos los temas desarrollados en la partitura, resolviéndolos de un modo definitivo.

Largo ha sido el período de tiempo que ha necesitado nuestro público para gustar las soberanas bellezas de la obra wagneriana. Ya han transcurrido algunos años desde que en 1881 se verificó el estreno en Madrid de *Lohengrin*, ópera que no gustó en absoluto y que como tantas otras aquella empresa hubiera arrinconado, si el eminente Gayarre, enamorado de la obra, no la hubiese impuesto siempre en sus contratos. No es aventurado asegurar que en aquella época *La*



LA ESPADA *Nothunga*



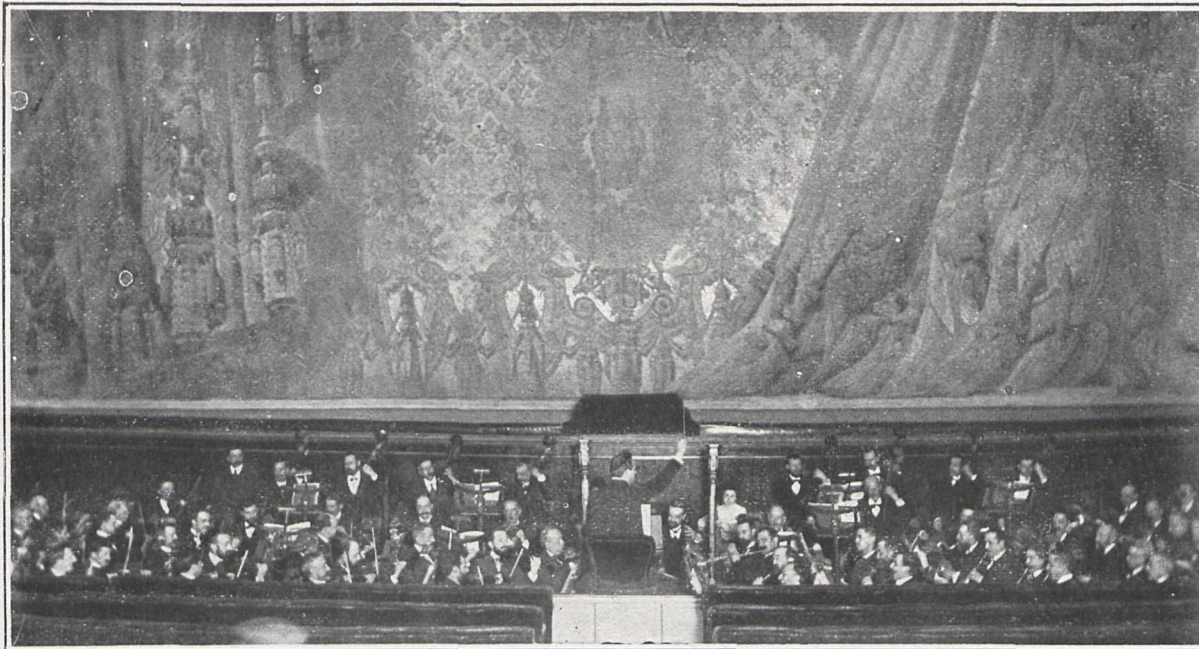
SIG. VACCARI EN LA ÓPERA «SIGFREDO»

FOTOGRAFIA CALVET



Brunilda, Srta. Carrera, en traje de Valkyria

FOTOGRAFIA CALVET



LA ORQUESTA DEL TEATRO REAL, DIRIGIDA POR EL MAESTRO CAMPANINI

EL TEATRO REAL POR DENTRO

CON este título obligado me pide EL TEATRO una breve reseña, *cuatro cuartillas...* y no necesito esforzarme mucho para asegurar que dos gruesos volúmenes in-folio no serían acaso suficientes para contener todo lo que acerca de este asunto y con ese título podría escribirse.

Es achaque frecuente hablar del Teatro Real sin conocerlo. No hay madrileño, aristócrata, plebeyo, artista ó burgués enriquecido, que no se crea autorizado para dar su opinión *infalible* cuando delante de él, en la mesa del café, en el *foyer* del teatro, ó en la antecámara del ministro, salta el tema obligado en esta época del año del abono, de la lista de compañía ó del programa artístico de la temporada próxima del Real, y desgraciadamente ¡qué pocos lo conocen *por dentro!*...

Es creencia muy general la de que este Teatro está subvencionado por el Gobierno y por la Real Casa; pero, no es así. El Teatro Real es el único de sus congéneres de Europa que no recibe ni un solo céntimo de subvención. Desde el Liceo



DON LUIS PARÍS, EN EL CAMAROTE DE SEÑALES

de Barcelona, hasta el último teatro municipal de Italia, todos disfrutaban de pingües subvenciones que se aplican al mayor esplendor de sus espectáculos. El Real, confiado á una empresa particular, mediante concursos que se verifican ordinariamente cada diez años, sostiene por medio del pago de sus alquileres á un buen número de empleados que el Estado nombra para la custodia y conservación del edificio... y ahí empiezan sus gabelas, que en la explotación del teatro, propiamente dicha, pueden dividirse en los dos grandes grupos sancionados por la costumbre administrativa teatral: Hoja y Compañía.

Cobijados por la sombra de la empresa del Real viven más de ochocientas familias... A saber:

Ciento diez profesores de orquesta, que cobran un sueldo diario que oscila entre cinco y veinte pesetas.

Cien coristas, que cobran de cuatro pesetas á siete francos.

Cincuenta bailarinas, que ganan desde tres á seis pesetas.

Noventa educandas de las

EL TEATRO

Academias de canto y baile con gratificaciones de una á tres pesetas.

Sesenta carpinteros y maquinistas que ganan jornales de una, cuatro y seis pesetas.

Un taller completo de pintores que cuesta veinte mil pesetas cada temporada en sueldos y jornales.

Un taller completo de sastre y modista que consume un presupuesto anual de otras quince mil pesetas en jornales y más de doce mil en telas.

Veinticinco electricistas con dos jefes de servicio, pagados á jornal diario.

Dos pirotécnicos.

Copistas de música á las órdenes de la Casa Vidal y Llimona que por derechos de propiedad y alquiler de materiales de orquesta recauda unas sesenta mil pesetas por temporada. Agréguese á esto las compras de lienzo para decoraciones, madera para su construcción (y no hay que olvidar que en este capítulo hay

partidas como la construcción de la escala de la ópera *Hansel y Gretel*, ó la montaña

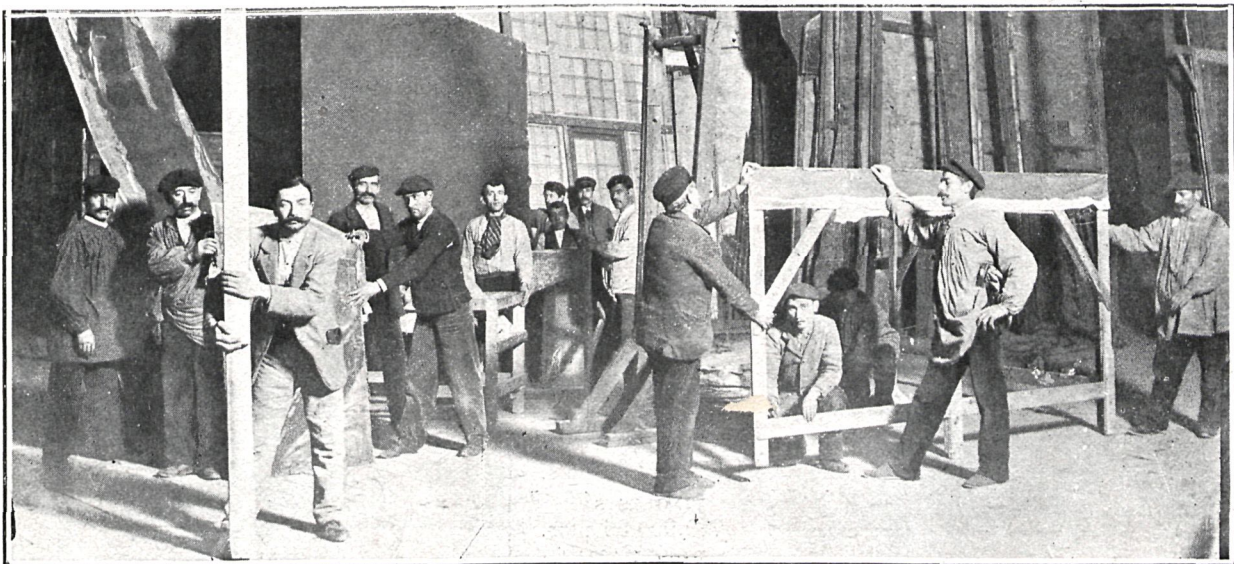


DON LUIS PARÍS, EN SU DESPACHO

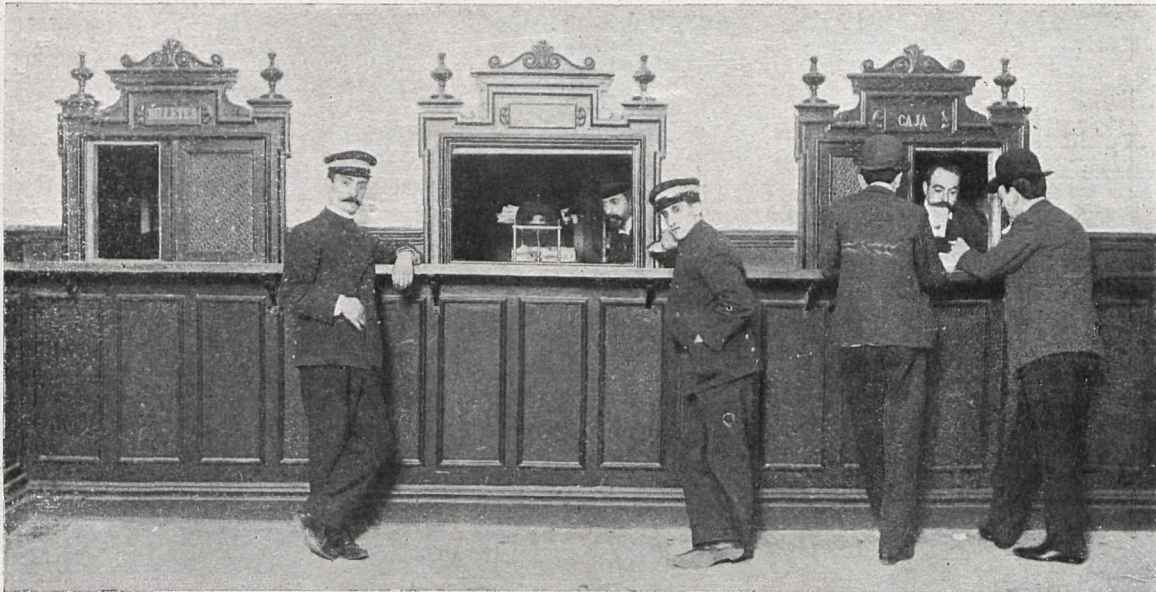
rusa del tercer acto de *La Walkyria*, (que en madera solo, á precio de almacén, han invertido cada una siete mil pesetas), clavazón, herraje, alfombras, estereras, papeles pintados, cristalería, lámparas eléctricas, cuerda de cáñamo para colgar telones, que se compra por arrobas, tubería para el vapor que se aprecia por tonelada de hierro, etc., etc., sin olvidar el importante y numeroso personal artístico, desde madame Darclée, que cobra tres mil quinientos francos por cada representación, hasta el modesto Tanci, que gana setecientas pesetas mensuales...

El Teatro Real consume un presupuesto verdaderamente formidable, en los cuatro meses y medio que permanece abierto y actuando.

Hay que tener muy en cuenta que lo relacionado anteriormente es lo que aparece comprendido en el presupuesto ordinario. A esto hay que agregar la partida de gastos imprevistos que



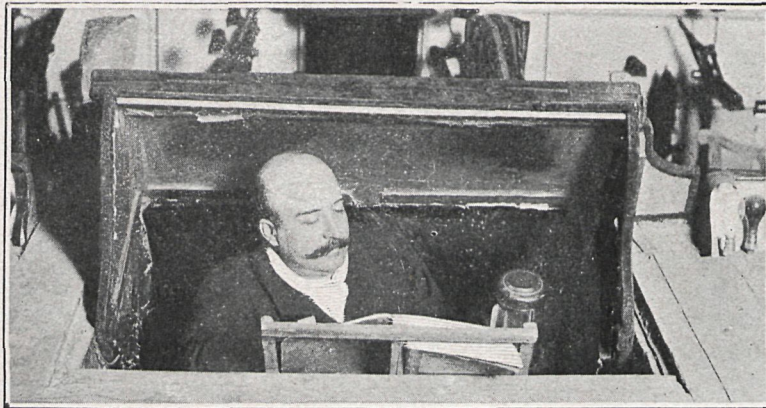
UNA MUTACIÓN EN ESCENA



CONTADURÍA DEL TEATRO REAL

suma una cantidad respetable.

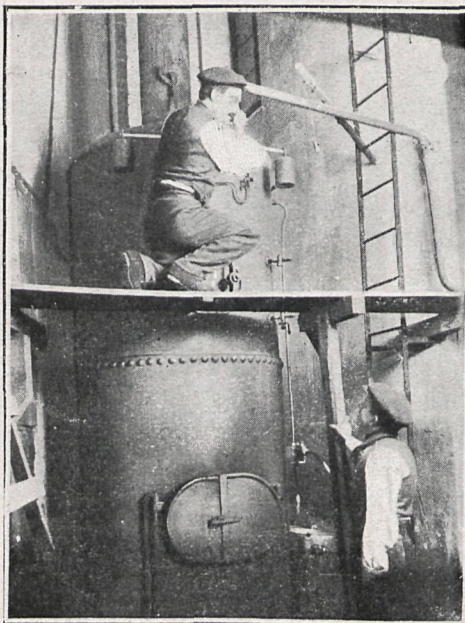
Vienen luego los gastos imprescindibles de los tributos, contribuciones, derechos de timbre, etc., y aunque este último corre á cargo del público, como quiera que alcanza una cifra importante, la empresa siempre tiene necesidad de preocuparse de esto rebajando la localidad, como se ha hecho ya, á fin de que los precios de



EL MAESTRO PLA, APUNTADOR

abono no resulten exorbitantes, reduciéndose, por consiguiente, la suma total de sus ingresos.

Esto impone un nuevo sacrificio á la dirección del Teatro, porque las exigencias de los artistas son cada vez mayores y es imposible ofrecer al público un cartel mediocre, ni limitarse á presentar obras de poco gasto... Una ópera nueva por escasa que sea su importancia, oca-



CALDERA DE VAPOR

siona gastos enormes.

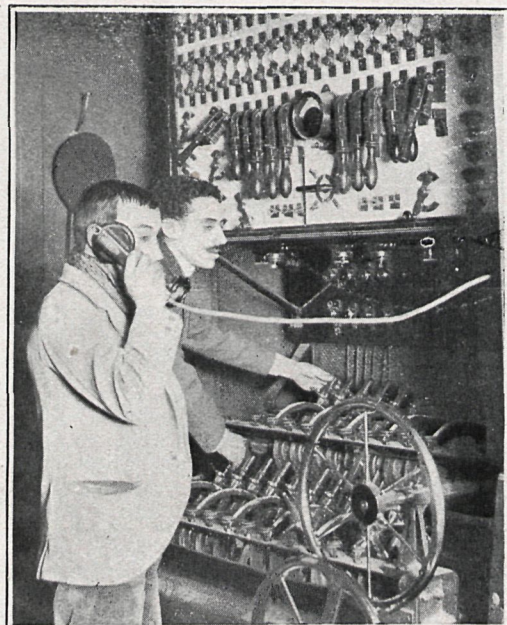
¿Organización de todos estos servicios? ¿Coste aproximado de todos ellos?

Para reseñar la primera no dispongo de espacio bastante. Para calcular el segundo y sus consecuencias mercantiles me limito á copiar las dos últimas partidas del libro de caja, en la temporada anterior:

GASTOS
1.050.974,59 ptas.

INGRESOS
729.900,56 ptas.

LUIS PARIS.



REOSTATO



C
B